

OPEN SABADELL ATLÁNTICO - TROFEO CONDE DE GODÓ EL GRAN CAMPEÓN

Barcelona ha visto la evolución del tenista balear que vino como un niño y se convirtió en un huracán intratable

Nadal en su mejor versión

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ
Barcelona

Rafa Nadal se ha hecho un nombre y un hombre en Pedralbes. En el Real Club de Tennis Barcelona, al calor del ahora Open Sabadell Atlántico-Trofeo Conde de Godó, el mallorquín ha ido llamando a la puerta del éxito hasta reventarse a ganar sobre tierra batida. En la pista central el balear se ha convertido en un huracán intratable, en un jugador casi imbatible, en un monstruo de la arcilla inalcanzable, en el ejemplo para los niños, en el espejo para los jóvenes, en el reclamo para el público. Sus tres títulos, sus 15 victorias consecutivas en el torneo, son números en mayúscula para el auténtico dominador de esta competición en el siglo XXI.

El Nadal que juega en Barcelona es mejor cada año que pasa, más completo, más centrado, más auténtico desde su atalaya de número 2 del mundo pero nú-

mero 1 sobre pistas de tierra. ¿Quién lo iba a decir de aquel chaval muy parco en palabras pero de mirada atrevida que se plantó en el Tenis Barcelona en abril del 2003 dispuesto a no pasar inadvertido?

Especial desde el principio. Desde el primer día llamó la atención. Su derecha ya era un torbellino, su incansable batallar ya

UNA SOLA DERROTA

En sus participaciones en Barcelona, sólo Corretja ha podido ganarle

ENTRE LOS MEJORES

Con su primer título en el 2005 logró entrar en el 'top ten' mundial



2003

"La única presión que noto sobre una pista es la que me pongo a mí mismo; todavía no soy un profesional, no juego a tenis por dinero, sino para aprender"

era una marca de la casa y sus ganas de aprender se le veían en cada golpe. Ni siquiera entonces con 16 años se arrojó ante un tenista del oficio de Alex Corretja, 13 años mayor que él. Le hizo correr de lado a lado como un poseo durante mucho rato de las dos horas y once minutos que duró el primer gran combate de Nadal en el Godó. Lo perdió en tres sets y se marchó hecho una furia a pesar de haber declarado que solamente venía a ganar experiencia y que si caía no pasaba nada.

Un síntoma inequívoco de que con ambición se nace después de un partido en el que cosechó su única derrota hasta la fecha en Barcelona. Entonces su revés era demasiado débil, su servicio apenas hacía daño y la red todavía la veía de lejos, sin atreverse a subir. Sin embargo, aquella tarde de Sant Jordi en la pista central del RCT Barcelona, el público entendió que en sus piernas había un futuro campeón. Lo sería más

pronto de lo que la gente podía llegar a pensar.

Llegada a la elite. Pasado el intervalo del 2004, donde no acudió al Trofeo por una inoportuna lesión, Nadal se plantó en la edición del 2005 dispuesto a demostrar que dos años son muchos para un jugador de su hambre. Doblegó durante una semana mágica a Muller, Hrbaty, Calleri y Stepanek. En la final superó a un Ferrero que buscaba recuperar su

mejor versión, pero que no lo pudo conseguir ante lo que se le venía encima. Un muchacho de 18 años vestido de naranja eléctrico, que ya lucía sus poderosos brazos con una camiseta sin mangas y que tras su victoria en Pedralbes se situaba en el puesto siete de la ATP, entrando por vez primera en el top ten.

"Llevo toda mi vida preparándome para vivir estos momentos, pero no me conformo con llegar a esto. Ahora quiero conseguir más y más", declaró tras doblegar a Ferrero y proyectarse como el mejor jugador español del momento. Habría más, ya que un mes y medio después levantaría su primer Roland Garros al batir al argentino Mariano Puerta. Estallaba el boom Nadal, un fenómeno que para nada ha desaparecido, aunque sí que ha madurado con el tiempo.

Mejor que Björn Borg. Que Nadal no era un jugador de un solo año

Jordi Arrese



Mis crisis en la pista central

Siempre nos gustaron las pistas del RCT Barcelona, por encima de cualquier otra pista de tierra. No son superficies pantanosas, sino que se muestran mucho más rápidas. Traen materiales de las minas y lo mezclan todo con tierra de ladrillo. Lo hace Antonio, alguien que siempre cuida de la instalación. Y el resultado me encanta. Se va más rápido, la pelota corre y bota más. Fui feliz en las pistas 1 y 2. Sin embargo, lo pasé algo peor en la central. Probaba zapatillas de diversas marcas, pero no había

manera: en la central, yo resbalaba. Llegué a probar con un cúter: trazaba dibujos en las suelas, para ver si se agarraban mejor. Nada. Por culpa de eso perdí casi siempre en la central. Lo hice ante Lendl y ante Corretja, aunque una vez derroté a Ivanisevic. Nunca pasé de cuartos de final, y fue una pena. Cuando me colocaban en cualquiera de las otras pistas, lo hacía bien. En la 1 llegué a ganar a Guy Forget, cuando él era el cuarto del mundo. Pero en la central, nada. ¡Con lo que me habría gustado recoger un

título en Barcelona! Lo deseaba por encima de cualquier otra cosa, con la salvedad de cualquier Grand Slam. Lo hubiera preferido por encima de Roma o de Hamburgo, por ejemplo, donde he llegado a semifinales. De hecho, en la central he ganado más partidos

Fui feliz en las pistas 1 y 2, pero lo pasé peor en la central: allí, yo resbalaba

ahora, en el circuito de veteranos, el Tour of Champions, que en mis tiempos en el cuadro grande.

Como he podido vivir ambas épocas, puedo establecer diferencias entre esta pista y la antigua. La de antes era un clásico, creo que algo pequeña, a pesar de todo aquel mecanotubo. La de ahora supone un avance. Ofrece más espacio, más amplitud de movimientos. Ojalá pueda ver estos días allí, en esta central, a Pere Riba, muy joven, uno de mis jugadores, que partirá desde la fase previa.